

CELCIT. Dramática Latinoamericana 582

# MANCUSO

## Analía Torres (Uruguay)

### PERSONAJES

HORACIO  
CRISTINA  
THE OBSERVER

*El empapelado del mono ambiente es verde. Un verde antiguo. Desgastado. Con rombos. Si el espectador mirara detenidamente podría darse cuenta que el empapelado fue pegado varias veces. Que las puntas están levantadas. Podría darse cuenta que el empapelado delata sutilmente al propietario que una vez lo pegara. Delata su obsesión. Por mantener las cosas en su sitio. Mejor dicho, en su tiempo.*

*Más de cien sopapas invaden el apartamento. Sopapas pequeñas, grandes, de diferentes colores, tamaños y materiales. Ubicadas a lo alto y bajo. Los escasos y pulcros muebles que hay en el ambiente sostienen sopapas de todo tipo. No hay casi más objetos que estos. Claro que decoran el hogar. Muy particularmente. Un espectador común y corriente, con un conocimiento básico en artes, podría asociar rápidamente la distribución de las sopapas en el espacio con la pintura de Magritte: Golconda. Pero esto solo podría ser una asociación exterior porque el propietario jamás vió una pintura de Magritte. Mejor dicho, no sabe quién es Magritte. Una coincidencia. Esto de la distribución de las sopapas. Digamos que es solo una coincidencia.*

*Dos cuadros en el espacio. Ambos enmarcan dos sopapas distinguidas. Cuelgan como celebres figuras que deberían recordarse. Digamos que las sopapas también delatan. Algo profundo. Corrido de su sitio.*

*Una cama marinera se ubica en el fondo del lado izquierdo de la habitación. Sobre ella un bulto tapado por una colcha de un verde más claro. A su lado una ventana con unos vidrios muy limpios. Cuelgan unas cortinas que mueren en un simpático volado. En el centro una mesa rectangular. Con un mantel. Verde. Todo muy en su sitio. Lo del verde podría generar también desconfianza. Pero lo dejamos pasar. Un pasatiempo esto de los colores.*

*Ruido de llaves. Alguien abre la puerta de la casa. Entra y la vuelve a cerrar. Mira lado a lado de la habitación hasta que al fin encuentra la mesa de licores. Toma un vaso del escurridor. Se sirve un*

*whisky escocés. Luego toma una de las sillas perfectamente alineada frente a la mesa y la coloca frente al público. Se sienta. Toma un trago. Lo saborea.*

#### THE OBSERVER

*(Mirando el vaso.)* No debería. En casa ajena no debería. Pero me gusta tomar un trago antes de que todo empiece. Me deja más concentrado. Quiero decir, más perceptivo para no pasar por alto los detalles. En estos personajes los detalles son esenciales. Los detalles son la grieta que se abre sin ser prevista. Si uno está atento la puede percibir. Si uno está atento.

*Toma otro trago del escocés. Recorre la habitación con la mirada.*

#### THE OBSERVER

En el mundo por lo general hay un orden jerárquico implícito atribuido a los objetos. Está claro que la mayoría de las personas entiende que un trapo de piso ocupa el lugar más bajo de la escala objetual mientras que un candelabro de plata posiblemente encabece la lista. Pero por suerte todavía quedan personas que distorsionan estas convenciones. Por supuesto que si cualquier cristiano sin conocer a Horacio se mete en su casa se asustaría profundamente. Como lo hará seguramente Cristina cuando entre. *(Mira hacia la puerta.)* Yo también lo haría. Pero de hecho lo conozco. Personas como Horacio hay pocas. De las que vale la pena escribir o contar algo. Yo las busco. Porque claro, sin duda son excepcionales.

Digamos que estos son los personajes que me gustan. Los que no respetan las normas, ni el tiempo, ni el sentido común de aquellas personas que se construyen un sentido común. Ellos no necesitan ninguno de estos motivos. Son valiosos solo por su existencia. Claro que difíciles de encontrar. Especies en extinción. Su singularidad los margina. Su secreto los recluye. Y por supuesto que tienen buenos motivos para esconder sus secretos.

*Mira su reloj. Se toma el último trago de whisky. Enjuaga el vaso en la pileta. Lo coloca en el escurridor. Acomoda la silla. Todo muy velozmente. Se acerca a la ventana. La abre y se acomoda para bajar por las escaleras de emergencia. Mira al público. Sonríe.*

#### THE Observer

Que disfruten.

*Silencio. Nuevamente se escucha el sonido de las llaves desde el exterior. Entra Horacio por la puerta. Lleva un ramo de flores en sus manos. Viste una camisa verde. Prendida en todos sus botones. Una aureola de transpiración cubre sus dos axilas. Se detiene. Mira uno de los cuadros fijamente. Suspira. Silencio.*

#### HORACIO

Sí. Soy vendedor de sopapas. Me hubiera gustado ser poeta. Pero soy vendedor de sopapas. De chiquito ya escribía. *(Mira hacia la cama.)* ¿Te acordás Mamá? *(Nadie responde. Vuelve a mirar al cuadro como si al cuadro le interesara lo que está diciendo.)* Cartas de amor. A una maestra. Se las dejaba escondidas adentro del cuaderno de los deberes. Verónica se llamaba. Cuando abría el diccionario y se ponía a dictar, en vez de escribir lo que decía yo la miraba y me imaginaba otras palabras. Todavía lo sigo haciendo. Pero no lo de escribir a las maestras. Digo, que sigo escribiendo cartas de amor. Ya no voy más a la escuela. Soy grande. Ahora le escribo cartas a otras personas.

*Mira hacia la cama.*

#### HORACIO

Hoy estuve en lo de Cristina. No me tocaba su zona pero no lo pude evitar. Sentí que era el momento. Los lunes siempre son días difíciles. Digo, siempre se vende poco los lunes. Se sorprendió cuando me vió. Parado frente a la reja verde. Con el uniforme de siempre. Y el catálogo apretado en la axila. Ella ya debía de intuir que yo no venía trayendo ningún modelo nuevo. No solo porque hacía tan solo un mes que le había traído la Columbus 800... *(Horacio gira hacia el extremo opuesto y mira la otra sopapa enmarcada en el cuadro colgante de la pared)* sino por mi sonrisa. Mi sonrisa nerviosa. Y mi axila sudada. Claro. Mi axila sudada. *(Horacio sonríe.)* Me miró como si supiera mi secreto objetivo. Me miró como si hubiera estado esperando ese momento inevitable. Me acerqué a la puerta. Respiré profundo. La miré a los ojos con ese convencimiento que hay que tener como cuando uno tiene que vender un producto invendible. Y le hablé. Pronuncié esas palabras que ya conocés muy bien. Las que vengo repitiendo hace dieciséis días consecutivos para no dejar margen de error. Para no dejar margen ni siquiera para los nervios que provocan las axilas transpiradas. Y por suerte las palabras salieron de mi boca sin rareza. Según lo planificado. Las mismas pausas. Los mismos tonos. Nada de mi debió filtrarse. ¡Una representación perfecta Mamá! Yo diría que perfecta. Pero Cristina dudó. Como si la respuesta a mi invitación no hubiera sido prevista.

*HORACIO saca un pañuelo de su bolsillo y se seca la frente también sudada. Vuelve a mirar el bulto bajo la colcha de la cama. Se acerca. Se arrodilla. Susurra.*

HORACIO

Mamá. Hoy viene Cristina a cenar.

*Silencio. Horacio acomoda la colcha. Acaricia el bulto bajo la misma.*

HORACIO

Le compré flores. *(Mira los jazmines envueltos en nylon y papel y los deja sobre la mesa.)* ¿A vos alguna vez te regalaron flores en la primera cita? *(Nadie contesta.)* Bueno, no tenés que contestarme. No te preocupes. Supongo que es algo íntimo. Sí. Las flores son algo íntimo. Además es una costumbre vieja. Cristina va a pensar que no estoy agiornado con los estilos modernos de cortejar a una muchacha. ¿Mejor las tiro no? Bueno, no sé si esto es una cita. Pero es algo parecido. Por algo se empieza. Por las dudas las guardo. *(Silencio. Piensa y recorre la habitación con la mirada. Finalmente camina hacia el armario y coloca los jazmines entre medio de la ropa. Luego le habla al bulto en la cama.)* Hay que reducir el margen de riesgo. Digo, de que se dé cuenta. *(Silencio. Horacio sonríe.)* Ya preparé todo. Salmón con salsa cuatro quesos. Y de postre, un mousse con frutillas. Vamos a poder estrenar esos potecitos que tenés desde tu casamiento y que nunca nadie usó. Ahora entiendo porque alguna gente guarda esa vajilla que se llena de hongos esperando usarla para un momento especial. Ahora entiendo. Este es un momento especial. La porcelana es ideal para este tipo de acontecimientos. *(Horacio abre la heladera y mientras habla mira pensativo hacia adentro.)* ¿Tendríamos que traer invitados más seguidos no te parece Mamá? No a cualquiera claro. Mira si vamos a traer a cualquiera acá. Gente como Cristina. Con clase. Con estudio. Con conocimiento.

*Cierra la heladera y busca algo sobre la misma. Un disco de pasta. Lo mira y luego lo introduce en el tocadiscos. Se escucha el tema de jazz "All of me". HORACIO suspira y mueve sus caderas al ritmo de la guitarra. Vuelve a abrir la heladera, saca dos frascos. Uno con aceitunas negras. Otro con aceitunas verdes. Se come una. Comienza a aprontar la mesa. Cambia el mantel por otro de un verde más oscuro. Sonríe.*

HORACIO

Para que se noten menos las manchas.

*Luego coloca dos copas y dos vasos. Un agua mineral de sifón. En el centro de la mesa dos pocillos con ambos tipos de aceitunas. Luego abre un armario y elige una camisa. Verde claro. Se cambia. Se huele las axilas. Se perfuma. También se cambia el pantalón y los zapatos. Deja el uniforme de trabajo perfectamente doblado sobre una silla. Se mira a un espejo. Se sacude el pantalón estirando un pequeño doblés. Todo el cambio de ropa pareció haber sido casi coreografiado al ritmo de la música. El jazz termina. Silencio. Se escuchan a lo lejos las campanas de una iglesia. Horacio se aproxima a la ventana, corre las cortinas y mira. A los pocos segundos saluda a alguien que debe de encontrarse en la torre del edificio de enfrente.*

HORACIO

Parece que el tiempo para él tampoco pasara. Pobre hombre.

*Las campanas terminan de sonar. HORACIO se aleja de la ventana.*

HORACIO

Ya son las siete. Cristina debe de estar por llegar Mamá.

*Golpean la puerta.*

HORACIO

¡Cristina! ¡Que puntual!

*HORACIO se pone nervioso. Revisa la mesa. Revisa el orden de los vasos. Los alinea. Coloca rápidamente un servilletero.*

HORACIO

*(Gritando.) ¡Ya va!*

*Se para frente a la puerta. Respira hondo. La abre. Se ve a CRISTINA exquisitamente vestida. Un gusto para la ropa excepcional. Lleva puesto un vestido en tonos de azul con un pañuelo haciendo juego. Sobre sus hombros una chaqueta. Tiene un paquete en sus manos.*

HORACIO

Cristina...

CRISTINA

Hola Horacio.

*Silencio. Horacio se queda estupefacto mirándola sin decir nada.*

CRISTINA

Eh... ¿Puedo pasar o me vas a dejar acá en la puerta?

HORACIO

Perdón Cristina, perdón. Pasá por favor. Me quedé eh...Que lindo vestido.

CRISTINA

Gra...

*A CRISTINA se le corta el habla al ver la particular decoración de la habitación. Queda perpleja, sin parpadear, mirando a su alrededor.*

CRISTINA

Ay... ¡Horacio!

HORACIO

*(Despreocupado.)* ¿Qué pasa? Soy vendedor de sopapas ya sabes.

CRISTINA

Eh... No, ya sé que sos vendedor de... Pero no me esperaba... Esto.

HORACIO

Pasá, son inofensivas.

*CRISTINA lo mira seriamente sin entender el comentario.*

HORACIO

Era un chiste Cristina. Un chiste. No pongas esa cara. Dame tu saco.

*CRISTINA le da el saco. Horacio lo cuelga en un perchero.*

CRISTINA

Traje esto.

*CRISTINA le da el paquete. HORACIO lo abre.*

HORACIO

No tenías porque. Me encanta el vino.

CRISTINA

*(Aun desconcertada.)* Esto de... de la decoración, ¿lo hiciste vos?

HORACIO

*(Orgulloso.)* Sí, sí. Yo. Hay sopapas de más de 50 años.

CRISTINA

*(Aun tensa con la sorpresa de la habitación.)* Mmm...

HORACIO

Vení que te muestro la casa. Bueno, no es que haya mucho para mostrar.

*La lleva para el fondo.*

HORACIO

Este es el baño.

*HORACIO prende la luz del baño y automáticamente se enciende una radio que se escucha desde el interior. El volumen está muy alto. CRISTINA se sobresalta.*

CRISTINA

¿Se prendió una radio sola?!

HORACIO

Tranquila, hice una conexión especial. Cada vez que prendo la luz del baño se enciende la radio automáticamente. Es para cuando me despierto en la mañana. Me ayuda a despabilarme.

CRISTINA

Ah...

HORACIO

Y además me gusta escuchar el informativo y los programas de primera hora. Se habla de temas muy interesantes.

*Crece el desconcierto de CRISTINA ante cada comentario. HORACIO apaga la luz del baño, se apaga la radio, y continúa con el tour por el hogar.*

HORACIO

Veni por acá. Bueno, acá está la cocina integrada. Digo, integrada al comedor. Y... al living. Bueno y también integrada al cuarto.

CRISTINA

Veo, veo, sí.

HORACIO

*(Señalando hacia el otro extremo y prendiendo la veladora.)* Esta es la zona del dormitorio. Y acá esta Mamá.

*HORACIO señala el bulto sobre la cama que está en penumbras.*

CRISTINA

*(Totalmente sorprendida.)* ¡¿Mamá?! Creí que vivías solo.

HORACIO

Si, digo, no. Eh...Vivo solo. Digo, vivir con Mamá es como vivir solo. Ella no se mete en nada, no me molesta.

CRISTINA

Pero... ¿y por qué esta toda tapada?

HORACIO

Porque está durmiendo.

*Silencio. CRISTINA lo mira.*

HORACIO

*(En voz baja.)* Mamá no es muy sociable. Se levanta poco y cuando no hay nadie.

CRISTINA

¿Pero que tiene? ¿Tiene alguna enfermedad o algo?

HORACIO

Algo así.

CRISTINA

¿Qué es algo así?

HORACIO

Eh...está deprimida.

CRISTINA

¿Deprimida?

HORACIO

Sí, sí. Deprimida. Viste que ahora está de moda esto de la depresión.

CRISTINA

Pero... ¿por alguna razón?

HORACIO

Y... no es fácil ser feliz en estos tiempos.

*CRISTINA lo mira como buscando otra respuesta.*

HORACIO

Bueno no sé, por cosas de la vida.

CRISTINA  
¿Qué cosas?  
HORACIO  
Cosas...

*CRISTINA lo mira increpante. No le convence la respuesta.*

HORACIO  
Bueno por ejemplo... después de la pérdida de su esposo ella quedó muy mal.

CRISTINA

¿De tu padre querés decir?

HORACIO

*(Cambiando bruscamente de humor.)* No. No es momento Cristina. Mas tarde vamos a hablar de Papá. Pero ahora no. Recién nos estamos conociendo.

CRISTINA

Perdón. No quise...

HORACIO

El tema de Papá es como para hablar en la tercera o cuarta cita.

CRISTINA

Horacio te dije que si venia no era porque estaba aceptando una ci...

HORACIO

*(Cortándola secamente.)* Si. Entendí. Perdón.

CRISTINA

No estamos en una cita.

HORACIO

Sí. Lo sé. Somos amigos. Yo te caigo simpático. Aceptaste venir a cenar. No tenemos que apurar las cosas...

CRISTINA

No es cuestión de apura...

HORACIO

*(Cortándola nuevamente.)* Está bien. Entiendo. Entiendo perfectamente.

*HORACIO mira hacia el piso. CRISTINA se acomoda el vestido. Silencio incómodo. Después de unos segundos HORACIO apaga la veladora y se acerca a la mesa.*

CRISTINA

¿Puede ser que haya olor a jazmines? ¿Tenés jazmines?

HORACIO

¡¿Yo?!

CRISTINA

¿Y a quien le puedo estar preguntando sino?

HORACIO

*(Se ríe.)* Eh, sí, claro, digo, si pensas que soy de los que compren jazmines eso quise decir.

CRISTINA

No, no sé si sos de los que compren o no. Te pregunté si acá hay jazmi...

HORACIO

*(Cortándola.)* No. Acá no hay jazmines. Capaz el olor viene del vecino de al lado.

*Silencio. Se miran. CRISTINA mira el bulto sobre la cama. Luego vuelve a mirar a HORACIO.*

HORACIO

No te preocupes, Mamá duerme como un tronco.

*CRISTINA lo mira desconfiada. HORACIO se pone nervioso. Se arregla la camisa. Se da cuenta que empezó a sudar.*

HORACIO

Bueno, ¿vamos a servirnos una copita de vino te parece?

*CRISTINA lo mira sin saber que responder.*

HORACIO

Vení sentate por acá. Picá algo Cristina. Sentite como en tu casa.

*HORACIO la invita a sentarse en la mesa. Sirve vino en las copas y le da una a CRISTINA.*

HORACIO

Bueno, salud, por esta...por este encuentro.

CRISTINA

Salud. Horacio. Salud.

*Chocan las copas. Beben. Silencio. Horacio la mira.*

HORACIO

¿Qué rico no?

*CRISTINA se siente incómoda. Sonríe.*

HORACIO

Comé algo Cristina. No hagas cumplido.

CRISTINA

No tengo mucha hambre todavía.

HORACIO

*(Mirando las aceitunas.)* No te gustan es eso. Tengo maní también. ¡Y queso!

*HORACIO se levanta rápidamente de la silla y va hacia la mesada. Lleva el queso y los maníes. Intenta ser buen anfitrión. Intenta quedar bien. Pero sigue nervioso. Y se nota a leguas.*

HORACIO

*(Ofreciéndole insistentemente.)* Comé Cristina, comé. Estas muy flaca.

CRISTINA

Gracias. Estoy bien con el vino.

*Silencio. Se miran. Beben.*

HORACIO

Está bien. Como vos quieras.

*Otro silencio incómodo. Se escucha la punta del tacón de CRISTINA golpeando contra el piso. Crispa los nervios.*



HORACIO

*(Intentando descontracturar la situación.)* ¿Cómo te fue hoy con las clases en el instituto?

CRISTINA

Bien, bien, como siempre.

HORACIO

¿Tuviste que lidiar con algún alumno maleducado?

CRISTINA

Eh...

HORACIO

¡Ya sé! ¿Te volvió a dejar otra carta el enano coreano de 5° A?

CRISTINA

No es enano Horacio. Igual, ¿Cómo supiste?

HORACIO

Lo presentí. Ese muchacho te pone nerviosa.

CRISTINA

Y sí. ¿Qué te parece? Esta es la quinta carta que me deja. Pienso que esto se está convirtiendo en un acoso.

HORACIO

¿Un acoso?!

CRISTINA

Sí, Horacio. Un acoso.

HORACIO

A mí me parece de lo más romántico.

CRISTINA

¿Pero que decís? Le dije bien claro que no podía seguir dejándome cartas. Y todavía con las cosas que escribe.

HORACIO

Bueno por lo menos escribe. ¿No es eso lo que esperas de tus estudiantes?

*CRISTINA lo mira como para matarlo.*

HORACIO

¿Qué te escribe?

CRISTINA

No te voy a contar. Es un desubicado.

HORACIO

Debe de estar enamorado. ¿Qué querés que te escriba? ¿Un ensayo de filosofía?

CRISTINA

No pero... ¿Lo estas defendiendo? ¡¿Lo estas defendiendo?!

HORACIO

No... no es que lo defienda es que...

CRISTINA

Sí. Estas defendiendo a un perverso.

HORACIO

No, no sé si es un perverso, si ni siquiera me dijiste lo que te escribía.

CRISTINA

Pero te lo imaginas. Seguro que te lo imaginas.

HORACIO

Noooo. Tenés que entender que tiene dieciséis años...es inmigrante...y vos debes de ser una figura femenina inspiradora. Un referente positivo.

CRISTINA

La verdad es que no me importa si soy una figura inspiradora o referente de cualquier cosa.

HORACIO

¿Lo estas discriminando?

CRISTINA

No Horacio, no. ¿Cómo lo voy a discriminar?

HORACIO

No sé, viste que esas cosas son como medias inconscientes.

CRISTINA

Tiene que ver con otra cosa.

HORACIO

Capaz es algo reprimido en vos eso de la discriminación. Mira que todos tenemos algo reprimido. No te preocupes. No voy a pensar mal de vos.

CRISTINA

¿Pero que decís?

HORACIO

Te estoy diciendo que si tenés problemas de discriminación eso se puede tratar.

CRISTINA

¿Vos me estas tomando el pelo? Te estoy hablando de otra cosa.

HORACIO

Bueno, pero capaz todo tiene que ver. Capaz él te manda esas cartas porque se siente discriminado y quiere canalizar el sentimiento de odio que tiene hacia vos.

CRISTINA

Estas diciendo una estupidez. ¿Qué sabes vos de psicología?

HORACIO

Bueno, yo no fui a ninguna facultad de psicología ni a ninguna otra, pero se aprende un montón observando al ser humano. ¿Nunca te diste ese tiempo? Capaz a vos te cuesta observar.

CRISTINA

Cortála con el análisis. ¿Qué sabes si a mí me cuesta observar?

HORACIO

No sé, cuando estudiaste filosofía, ¿te enseñaron a observar a la gente?

CRISTINA

Eh... ¿Pero que decís? Te estoy hablando de cosas concretas. El tipo me mira raro y punto.

HORACIO

¿Cómo?

CRISTINA

No me saca los ojos de encima. En toda la clase. Ni en el recreo, ni en el patio, ni cuando voy al baño, ni en el almuerzo. Me siento observada. Todo el tiempo. ¿Sabes lo que es sentirse observada todo el tiempo?

HORACIO

Te entiendo. Te entiendo si pero no. Nunca me sentí observado.

CRISTINA

Bueno, cuando pensás que estas solo, en realidad no estas. Hay alguien que te está mirando. Es horrible. Espantoso. Una invasión total.

HORACIO

Invasión sí. Seguro que es una invasión.

*HORACIO toma de un trago todo el vino de la copa.*

CRISTINA

Además, no me puede escribir esas cosas...

HORACIO

¿Te escribe en coreano o en español?

CRISTINA

¿Qué importa en qué idioma me escribe? Además si me escribiera en coreano no entendería nada. Es en español y se entiende perfectamente todo lo que escribe.

HORACIO

¿Ah sí? Debe ser buen escritor. Tiene claridad. Y precisión.

CRISTINA

¡Horacio otra vez! ¡Lo estas defendiendo!

HORACIO

No, no para nada.

CRISTINA

¿Alguna vez le escribiste cartas a alguna profesora?

HORACIO

¡¿Yo...?! ¡Cristina! ¿Cómo se te ocurre?

CRISTINA

Entonces no entiendo porque te empeñas en hacerme ver el lado sano de un alumno retorcido y enfermo.

HORACIO

No... Yo... eh...la adolescencia es una edad difícil. Por eso. Te lo digo por eso.

*HORACIO saca nuevamente su pañuelo y se limpia el sudor de la frente.*

CRISTINA

Lo amenacé con hablar con la directora para que lo expulsen.

HORACIO

Ay Cristina, vos siempre con ese sentido tan estricto de la existencia.

CRISTINA

No, es que en cualquier momento se me aparece en la reja de casa. Y de verdad que me da escalofríos.

HORACIO

Bueno ahora distendete que acá nadie te está mirando más que yo. Porque Mamá ya te dije que duerme como un tronco.

CRISTINA

Igual no me gusta que me miren fijamente.

HORACIO

Tomate otra copita. Vas a ver que te cae bien.

*HORACIO le sirve más vino. CRISTINA bebe. Observa el apartamento. Las sopapas decorativas.*

*HORACIO extiende las arrugas del mantel. Silencio. CRISTINA suspira.*

CRISTINA

¿Siempre viviste en este apartamento?

HORACIO

No.

CRISTINA

Ah... ¿y desde cuando estas acá viviendo entonces?

HORACIO

Desde hace un tiempo.

CRISTINA

¿Cuánto?

HORACIO

Mmm... Como siete años.

CRISTINA

¿Y no tenés hermanos?

HORACIO

No.

CRISTINA

¿Y todo ese tiempo viviste con tu madre? Digo, los dos solos...

*Silencio. Se miran.*

HORACIO

Sí. Cristina. Solos.

CRISTINA

Y... ¿nadie más?

HORACIO

No, nadie más.

*Largo silencio incómodo. Se miran. HORACIO bebe.*

HORACIO

Mi padre nos dejó. Por eso no está. ¿Eso es lo que querías saber? Ya está. Te lo dije. Ahora por favor cambiemos de tema.

CRISTINA

No, no, yo no quise preguntarte por tu padre...

HORACIO

*(Un poco fuera de sí.)* Pero lo hiciste. Indirectamente lo hiciste. Tenés que tener más cuidado Cristina. Hay cosas que son difíciles de hablar. Aunque uno tenga la mejor voluntad de querer hablar. Así que medí tus preguntas. Te lo pido por favor. Te lo pido.

*HORACIO termina de beber su copa de vino y se vuelve a servir. Camina por la habitación. Le da la espalda a CRISTINA. CRISTINA no sabe dónde meterse. Desearía que se la tragara la tierra. Silencio. HORACIO se recompone y se acerca a ella nuevamente.*

HORACIO

Disculpáme Cristina disculpáme. No quise parecer grosero.

CRISTINA

Está bien. No te preocupes. Está bien. No debí preguntarte esas cosas.

*Suenan nuevamente las campanas de la iglesia. HORACIO mira hacia la ventana.*

HORACIO

Son de la iglesia. Hay una acá cerca.

CRISTINA

Sí. La vi cuando venía.

HORACIO

Ahora de tardecita suenan cada media hora. ¿Son lindas no?

CRISTINA

¿Las campanas o las iglesias?

*HORACIO se ríe.*

HORACIO

Sos graciosa Cristina. Las iglesias. Pensaba en las iglesias.

CRISTINA

A mí me gustan más las campanas.

HORACIO

¿En serio? ¿A vos no te gustaría por ejemplo... casarte en una iglesia, vestida de blanco y todo eso?

CRISTINA

No.

HORACIO

¿No?! ¿Me estás hablando en serio?

CRISTINA

En serio. No me gustan mucho las iglesias. Además no sé si me quiero casar.

HORACIO

*(Asombrado. Deja la copa en la mesa y la mira sorprendido.)* ¿No te querés casar?

CRISTINA

Eh... No. Seguramente no me case nunca.

HORACIO

Pero todas las mujeres se quieren casar Cristina. ¿Qué estás diciendo?

CRISTINA

Todas las mujeres que vos conoces se querrán casar. Pero yo no. ¿Cuántas mujeres conoces Horacio?

HORACIO

¿Qué pregunta es esa?

CRISTINA

Una pregunta cualquiera. Respondéla.

HORACIO

Y, no se... algunas.

CRISTINA

¿A cuántas les preguntaste si se querían casar?

HORACIO

Cristina, no necesito preguntarles si se quieren casar. Porque casi todas las mujeres que conozco están casadas o por casarse. A todas las que les vendo mis productos están casadas. Las que viven en este edificio son casadas o viudas. No sé, las mujeres por lo general quieren casarse.

CRISTINA

Que estén casadas no significa que quieran o hayan querido casarse.

HORACIO

Me estas entreverando Cristina. Me estas entreverando. ¿Qué querés decir? ¿Que a todas las mujeres que conozco alguien las pudo haber obligado a realizar semejante acto?

CRISTINA

Alguien no. Simplemente no se lo cuestionan quizás. Es algo que hacen porque tienen que hacerlo. Como cepillarse los dientes. Algo que ya está integrado en la sociedad. Vos no te preguntas si querés cepillarte los dientes. ¿Te preguntas?

HORACIO

No.

CRISTINA

¿Viste? Lo haces. Simplemente lo haces. Es parte de un orden. La gente avanza en ese orden como si no tuviera más opción.

*Se miran. HORACIO está desconcertado por la respuesta de CRISTINA. No sabe que responder.*

CRISTINA

Servime más vino Horacio.

*HORACIO le sirve. CRISTINA bebe. Ya está más distendida. Silencio.*

CRISTINA

¿Vos querés casarte Horacio?

HORACIO

*(Sonriendo.)* Claro. Me encantaría.

*CRISTINA lo mira. Luego se levanta y va hacia la ventana. Mira detenidamente hacia afuera como buscando las campanas.*

CRISTINA

*(Sorprendida.)* ¡Horacio, hay un hombre saludando en la torre de enfrente!

HORACIO

Ah, sí. Es mi vecino. Siempre está ahí.

CRISTINA

Está haciendo un gesto... raro.

HORACIO

Sí. Siempre esta con las manos pegadas. Como cuando uno reza. Y las golpea contra las rejas de un lado a otro. Siempre me saluda. Cada vez que yo me acerco él está ahí. En el ventanal. Mirando.

CRISTINA

Es raro eso Horacio.

HORACIO

Tiene una deficiencia el hombre. Pero a mí no me importa.

CRISTINA

Una discapacidad querrás decir.

HORACIO

Sí, perdón, eso quise decir, una discapacidad.

*CRISTINA se acerca más a la ventana y agudiza la vista.*

CRISTINA

Pobre, creo que tiene un ojo más arriba que otro. ¿Debe ser de nacimiento no?

HORACIO

No creo.

CRISTINA

¿Cómo sabes? ¿Le preguntaste?

HORACIO

No, nunca hablé con él. Cuando nos cruzamos en el pasillo o en el ascensor nunca nos saludamos. Solo nos miramos por la ventana a través del pozo de aire.

CRISTINA

Qué raro también ¿no? En general los vecinos se saludan.

HORACIO

Sí. Es verdad. Pero a veces el lugar desde donde se genera el vínculo te determina. La ventana es nuestro pacto. Existimos a través de ella. Fuera no somos nadie.

CRISTINA

¿Eh?!

HORACIO

Que el lugar en donde uno vive te condiciona como ser humano. Te condiciona el pensamiento. Seguro que estas dos torres grises con un pozo de aire en el medio donde vivimos nos determinan como personas. A él y a mí.

CRISTINA

¿De dónde sacaste eso?

HORACIO

¿Qué cosa?

CRISTINA

Lo de que el pozo de aire te determina como...

HORACIO

Mi madre Cristina.

*CRISTINA lo mira con rareza.*

HORACIO

Mi madre Cristina. Aunque no parezca. Mi madre me enseñó muchas cosas.

*Silencio. Ambos beben vino. Cristina vuelve a mirar por la ventana.*

CRISTINA

Bueno, ¿y si nunca hablaste con el vecino como sabes que eso del ojo no es de nacimiento?

HORACIO

No sé, supongo que si hubiera sido de nacimiento tendría una vida más complicada. Con esa singularidad. Dentro de todo parece un tipo bastante normal. Digo, a pesar de lo del ojo.

*CRISTINA lo mira.*

HORACIO

Y... a pesar de lo de las manos...

CRISTINA

A mí no me parece un tipo para nada normal.

HORACIO

Bueno...Son hipótesis Cristina, hipótesis. Parece un buen hombre. Siempre se está riendo. Debe ser feliz. Déjalo en paz. Haceme el favor y cerrá las cortinas.

*CRISTINA duda y finalmente cierra las cortinas. Se aleja de la ventana. Luego vuelve a mirarla pensativa. Luego mira el bulto sobre la cama.*

CRISTINA

No puedo creer que tu madre siga durmiendo.

HORACIO

*(Bajando la voz.)* Toma pastillas.

CRISTINA

¿Pastillas?

HORACIO

Si, si, pastillas. Para la depresión, para dormir, para no tener pesadillas, ansiolíticos, de todo un poco. Es como un coctel. No sé cómo no está muerta.

*CRISTINA lo mira petrificada.*

HORACIO

Era un chiste. Podes reírte Cristina. Podes reírte.

*CRISTINA no emite sonido. Silencio incómodo.*

HORACIO

¡Ya se! Vamos a poner un poco de música. Esa que a vos te gusta.

*HORACIO camina rápidamente hasta la heladera y busca un disco en la parte superior. Encuentra uno, lo mira y lo coloca en el tocadiscos.*

CRISTINA

Como sabes que música me gus...

*Suena un Jazz: "Swing a lullaby".*

CRISTINA

¡Horacio! Este tema me encanta.

HORACIO

Vamos a bailar Cristina.

CRISTINA

No Horacio, no. No se bailar.

HORACIO

Yo tampoco. Pero podemos intentarlo.

CRISTINA

Me da vergüenza. Aparte vas a despertar a tu madre.

HORACIO

Veni...

CRISTINA

No, no, no.

*HORACIO la toma de la mano. CRISTINA un poco ya bajo el efecto del alcohol se deja llevar. HORACIO toma una de sus manos y la otra la coloca en su cintura. Comienza a hacer algunos pasos intentando seguir el ritmo. CRISTINA al comienzo está seria. Se tropiezan con una silla. Se ríen. Mueven sus caderas.*

HORACIO

Pará Cristina. (*HORACIO detiene el baile.*) Esto amerita abrir otra botella de vino.

CRISTINA

No Horacio, ya nos tomamos una entera.

*HORACIO no la escucha y descorcha una nueva botella. Sigue moviéndose con la música. HORACIO sirve una de las copas y le ofrece a CRISTINA. Ella da un largo trago. Luego se la devuelve. HORACIO con la copa en la mano toma de la cintura a CRISTINA nuevamente. Ambos se ríen. Sueltan*



*carcajadas. Parecen felices. Si entendemos que la felicidad es un pasajero transitorio. Parece que bailaran totalmente descontextualizados del ambiente que los rodea. Parece que CRISTINA hubiera olvidado el extrañamiento que le genera a veces HORACIO. Parecen no pertenecer. Parecen no responder a ningún patrón de conducta. Parece alcanzarles su sola existencia. Algunos dicen que eso es amor. Yo por ahora no lo conozco. Pero el pleno amor no dura mucho. No mucho más de lo que dura un surco en un disco de vinilo.*

*De pronto HORACIO, en la cúspide del baile, derrama un poco de vino sobre el vestido de CRISTINA.*

CRISTINA  
¡Horacio!

*Cristina se detiene abruptamente y se separa de Horacio.*

HORACIO  
Disculpáme Cristina, disculpáme. Fue sin querer.  
CRISTINA  
El vino mancha Horacio.

*HORACIO la mira sin saber qué hacer. La música se termina. La púa del tocadiscos se levanta. Silencio. CRISTINA toma una esponja de la cocina y empieza a limpiarse la mancha.*

HORACIO  
No Cristina, así no. Veni, veni para el baño que hay agua caliente.

CRISTINA  
No. Dejáme Horacio.

HORACIO  
Cristina, tengo un producto en el baño que Mamá lo usaba que seguro saca la mancha. Dale vení. Cuanto más demores menos va a salir.

*CRISTINA lo mira dudosa hasta que finalmente accede.*

CRISTINA  
Bueno está bien. Pero tengamos cuidado. Es un vestido nuevo.

*Ambos caminan hasta el baño y entran en él. Horacio enciende la luz y junto con ella se prende la radio. Horacio la apaga. Sonido de un pulverizador. Sonido de agua que corre. Sonido de ventana que se abre. Entra THE OBSERVER al comedor.*

THE OBSERVER  
Hay veces que nuestra aparición es imprevista. Involuntaria. Digamos que también somos colaboradores invisibles de las personas que observamos. Claro que si ahora yo no entrara Horacio jamás lo encontraría. Al cepillo. Estoy hablando del cepillo. Que va a ayudar a que salga la mancha del hombro del vestido de Cristina. Horacio la otra noche lo pateó sin querer y quedó abajo del horno.

*THE OBSERVER se remanga un poco sus pantalones y se agacha. Mete la mano abajo del horno y saca el cepillo. Le quita las pelusas. Mira la botella de vino. No se aguanta y le da un trago profundo.*

THE OBSERVER  
Exquisito. No como el escocés, pero exquisito. Cristina tiene buen gusto. No solo para la ropa.

*Se escucha desde el fondo la conversación entre HORACIO y CRISTINA.*

CRISTINA

Horacio, tráeme un cepillo.

HORACIO

Si, esperá. No lo encuentro. Estaba acá el otro día.

*THE OBSERVER deja el cepillo sobre la mesa del comedor.*

THE OBSERVER

Sin este atajo la escena del baño se perpetuaría hasta aburrirnos. Realmente. Horacio no tiene noción del tiempo. Pero yo sé que ustedes sí.

*THE OBSERVER se limpia los restos de vino de su boca con la punta del mantel verde oscuro y vuelve a salir por la ventana. Un segundo después asoma la cabeza Cristina.*

CRISTINA

¿Escuchaste Horacio?

*Sale HORACIO del baño.*

HORACIO

¿Qué cosa?

CRISTINA

No sé, un ruido.

HORACIO

Capaz que fue Mamá.

CRISTINA

¿No me dijiste que dormía como un tronco?

HORACIO

Que dormía no que estaba muerta. Puede moverse quizás.

*HORACIO mira a ambos lados de la habitación.*

HORACIO

¡Lo encontré Cristina! ¡Al cepillo! Vení. Sentate acá.

*CRISTINA sale del baño. HORACIO la hace sentarse en la silla junto a la mesa.*

HORACIO

Quédate quieta que ya va a salir.

*HORACIO empieza a cepillar el hombro de CRISTINA. Ve que la mancha no sale. Trae un sifón de agua.*

CRISTINA

¡¿Qué haces Horacio?!

HORACIO

Dicen que el agua mineral afloja las manchas. Un poquito déjame. Solamente un poquito.

*HORACIO le tira un largo chorro de agua sobre el hombro manchado. Ahora CRISTINA chorrea.*

CRISTINA

¡Me empapaste! ¡Me empapaste Horacio! ¡Sos un retardado!

HORACIO

Me dijiste que esa palabra no está bien usarla. Se dice discapacitado.

CRISTINA

¡Horacioooooooooo! ¡Te voy a matar! ¡Estoy empapada!

HORACIO

Perdón.

CRISTINA

¿Perdón? ¿Es lo único que tenés para decir? ¿Perdón?

*HORACIO la mira sin decir nada.*

CRISTINA

No sé para que vine realmente. Era obvio que esto no iba a terminar bien. ¿Qué hago? ¡¿Decime ahora que hago Horacio?! No voy a salir así.

HORACIO

Puedo prestarte un vestido de Mamá...

CRISTINA

¡¿Lo qué?!

HORACIO

*(Con miedo.)* Un vestido. Mamá era de... digo, es de tu talla más o menos.

CRISTINA

¿Querés que me ponga un vestido de tu madre, que ni siquiera sé si será de tu madre porque por ahora es un bulto que todavía no se ha dignado a levantarse y saludarme? ¿Eso me estás diciendo?

HORACIO

No hables así de Mamá. No es un bulto.

CRISTINA

Si Horacio, es un bulto. Hasta que no la destapes y me la presentes para mí es un bulto tapado con una colcha.

HORACIO

Bueno si es un bulto, ¿qué te molesta ponerte uno de sus vestidos?

*Suenan las campanas nuevamente.*

HORACIO

Escuchá, las campanas. Deben ser las ocho ya.

CRISTINA

Déjate de joder con las campanas y la iglesia y la música esa que pusiste que no sé cómo hiciste para saber que me gustaba.

*HORACIO la mira como si hubiera sido descubierto. CRISTINA lo mira.*

CRISTINA

¿Vos me espiás Horacio? ¿Me espiás?

HORACIO

Cristina calmáte. Como vas a decir que yo te espío.

CRISTINA

A esta altura puedo pensar cualquier cosa de vos.

HORACIO

No tengo tiempo para espiarte Cristina. Aunque quisiera. No tengo tiempo. El trabajo me consume mucho tiempo, vos lo sabés. Los clientes. Las sopapas, limpiarlas, empacarlas. Y después está Mamá. ¿Cómo se te va a ocurrir que yo te espío?

CRISTINA

No sé, uno se piensa que está tranquilo y seguro en su casa y anda a saber...quizás hay algún demente por ahí atrás que te está mirando mientras vos pensás que estas solo ahí en tu intimidad.

HORACIO

Cristina, perdóname que te contradiga, pero eso solo pasa en las películas, o en las novelas, o en las obras de teatro. En las cosas que son ficción. Pero mira que esto es la vida real. Esto que ves es esto que ves.

CRISTINA

Terminála Horacio, terminála. Entre vos y el vecino de enfrente ya completaron la noche.

HORACIO

¿Qué estás diciendo? La noche no se completó. Nos falta cenar, terminar el vino, tocar otros temas de conversación...

CRISTINA

¿Otros temas de conversación...?

*Silencio. Se miran.*

CRISTINA

¿Me podes llamar un taxi por favor?

HORACIO

Mira, escuchame, tomate un poco más de vino que te pusiste muy nerviosa.

*HORACIO le acerca la copa. CRISTINA sigue chorreando agua.*

CRISTINA

¡No quiero!

HORACIO

Bueno calmáte Cristina, calmáte. Estábamos pasando de lo más bien hasta que empezaste con esta historia del espía y yo que sé. Toma un poco. Toma. Si después de que te calmes te querés ir, la puerta está abierta. Te vas, no hay problema. Pero no te voy a dejar ir en ese estado de alteración.

*CRISTINA lo mira y duda. Finalmente toma un poco de vino.*

HORACIO

Ahí va, eso es.

*CRISTINA vuelve a tomar.*

HORACIO

A mí me preocupas Cristina. No te puedo ver así.

CRISTINA

Calláte Horacio. Si querés que me calme cállate por unos minutos.

*HORACIO la mira en silencio. Luego se aleja y camina hasta el armario. Lo abre y busca un vestido de su madre. CRISTINA está sentada dándole la espalda. No ve lo que está haciendo. Horacio encuentra*

*uno medianamente de su talle. Es verde. Con flores. Sin querer deja la puerta del armario entornada. Se pueden ver algunos pétalos blancos de jazmín escapándose de entre la ropa. Horacio avanza y le muestra el vestido.*

HORACIO

Mirá. ¿No es precioso?

*CRISTINA lo mira durante unos instantes sin responder. Su pelo sigue chorreando agua.*

CRISTINA

Dios mío, no sé cómo terminé en esta situación.

HORACIO

¿No me dijiste que no creías en Dios?

CRISTINA

Te dije que no creía en las iglesias que no es lo mismo que no crea en Dios. Pero sí. No creo en Dios tampoco. ¡Fue una expresión Horacio! ¡UNA EXPRESIÓN!

HORACIO

Por mi puedes decir lo que te plazca. Yo no juzgo a nadie.

CRISTINA

¿En qué momento fue que me convenciste de venir a tu casa me puedes decir? Porque lo único que nos une es que venís a venderme sopapas una vez cada tanto. No sé qué hago acá.

HORACIO

¿No te querés poner el vestido de Mamá entonces? porque ese está todo mojado.

CRISTINA

No. No. No. ¡NO QUIERO PONERME ESE NI NINGUN OTRO VESTIDO!

HORACIO

Bueno calmate que te estás alterando de nuevo.

CRISTINA

Tráeme una toalla. En lo posible que no sea ni tuya ni de tu madre. Si no es mucho pedir.

HORACIO

Si, si no hay problema. Tengo toallas limpias recién traídas del lavadero.

CRISTINA

Bueno me alegro.

*HORACIO va hacia el baño y comienza a buscar. CRISTINA se queda unos segundos sola en el comedor. Mira a su alrededor. Vuelve a identificar el particular olor de sus flores preferidas. Se levanta de la silla, camina hasta el armario y los encuentra. Vuelve HORACIO con un gran toallón. Se queda petrificado al ver a CRISTINA con los jazmines en la mano.*

CRISTINA

¿Horacio me mentiste?

HORACIO

No yo...

CRISTINA

Me mentiste. No entiendo porque pero me mentiste. Y si me mentiste con esta estupidez no se con cuántas cosas más.

*Silencio. Se miran.*

CRISTINA

*(Conteniendo el enojo.)* Te agradezco si me llamas un taxi ¡YA!

HORACIO

¿Te vas a ir?

CRISTINA

¿Qué te parece?

HORACIO

Vas a empaparle todo el asiento al taxi...

*HORACIO no termina la frase. La cara de CRISTINA es como para matarlo.*

HORACIO

Sí, no hay problema. Te llamo a un taxi.

*HORACIO deja el toallón sobre una silla. Luego va hasta el teléfono y disca. Se lleva el tubo al oído. Espera. Corta. Vuelve a intentar. Se lleva el tubo al oído. Espera. Corta.*

HORACIO

Está ocupado. Vamos a tener que esperar un ratito. Capaz podes aprovechar y secarte. Ahí tenés el toallón. Esta limpio. Tiene olor a suavizante. Y no te estoy mintiendo. En la lavandería de al lado usan suavizante con perfume de lavanda. Lo podes corroborar mañana si querés. Abren a las ocho.

CRISTINA

No me interesa si le ponen suavizante de lavanda o Chanel Nº 5.

HORACIO

No entiendo la comparación pero no importa.

CRISTINA

*(Irónica.)* A mí tampoco así que no te preocupes. ¿Podes intentar de nuevo?

HORACIO

Sí, sí.

*HORACIO intenta y sigue ocupado.*

HORACIO

Sigue ocupado.

CRISTINA

Si no fuera porque me da miedo salir sola a buscar un taxi en este barrio ya me hubiera ido.

HORACIO

No seas tan estricta conmigo Cristina. Te pedí disculpas. Fue sin querer lo del agua. Un error lo tiene cualquiera.

CRISTINA

No es solo por lo del agua.

*Silencio.*

HORACIO

Cristina... *(HORACIO se seca nuevamente el sudor de la frente.)* Las flores eran para vos.

*CRISTINA lo mira sorprendida.*

HORACIO

Lo digo en serio. Pero no me animé a dártelas.

CRISTINA

¿Y por qué? ¿Preferiste mentirme a qué dárme las?

HORACIO

Porque tenía miedo de que pensaras que era cursi.

CRISTINA

Sí, además de mentiroso sos cursi. En eso tenés razón.

Silencio. *CRISTINA lo sigue mirando. En su mirada comienza a percibirse un poco de lastima. Quizás lo logre perdonar. HORACIO la mira nervioso.*

HORACIO

Ya que vamos a tener que esperar unos minutos más, ¿No querés probar aunque sea algo de lo que cociné?

CRISTINA

Gracias pero se me fue el hambre Horacio.

HORACIO

Lo probás. Nada más. Si igual tenés que esperar. Lo del cumplido ya no corre más me parece. Con la confianza que agarramos después de todo esto. ¿No te parece?

*CRISTINA no responde. HORACIO sonríe. Luego va hasta el horno y saca una gran fuente plateada con tapa. Un exquisito aroma emana de su interior. Horacio lo inspira. Mientras, CRISTINA toma el toallón y comienza a secarse el pelo.*

HORACIO

Mmmm...Que rico olor.

*HORACIO destapa la fuente.*

CRISTINA

*(Sorprendida.)* Salmón. ¡¿Hiciste salmón?!

HORACIO

¿Te gusta? ¡Qué bueno! Es una receta de Mamá.

CRISTINA

¿Horacio como supiste que me gustaba el salmón? Es una comida muy particular.

HORACIO

Debe haber sido intuición Cristina. Intuición.

*CRISTINA lo mira dudando.*

CRISTINA

Horacio, intentá de nuevo con el taxi por favor.

HORACIO

Sos perseverante.

*HORACIO repite la misma secuencia de acciones con el teléfono. Mientras, CRISTINA se acerca al salmón y lo huele. Se puede percibir la tentación que tiene de probarlo. Realmente es su plato preferido.*

HORACIO

Ocupado de nuevo. Ahora sí. ¡Vas a tener que probar lo que cociné!

*HORACIO le sirve a CRISTINA un trozo de salmón. Se sirve el. Luego sirve una tercera porción en un plato aparte.*

HORACIO

*(Hablando nuevamente en voz baja.)* Es para Mamá. De madrugada siempre le da hambre.

*Silencio. Se miran.*

HORACIO

Ahora no la quiero despertar. Le cuesta mucho dormirse. Por los dolores.

*CRISTINA lo sigue mirando desconfiada. HORACIO se sienta. CRISTINA mira el salmón en su plato. Quiere resistirse pero no puede.*

HORACIO

Cristina...probálo.

*CRISTINA duda. Pero la tentación es muy fuerte.*

CRISTINA

Está bien, lo voy a probar.

*CRISTINA toma el tenedor y prueba el salmón. Lo saborea. Quiere disimular pero realmente HORACIO cocinó exquisitamente.*

CRISTINA

Está bastante bien la verdad.

HORACIO

*(Decepcionado esperando un comentario más halagador.)* ¿Bastante bien...?

CRISTINA

Sí, sí. Está bien.

*Ambos comen. Silencio. Solo se escucha el ruido de los cubiertos que chocan entre si y contra la cerámica de los platos.*

HORACIO

Decime Cristina...¿como se te dió esto de ser profesora de filosofía?

CRISTINA

*(Dándole otro bocado.)* Es como de familia. Mi madre es profesora. Mi hermana mayor también. No sé. A todas nos gusta pensar.

HORACIO

Mmm... ¿Sabes que tenés cara de profesora de filosofía no? Yo si te viera y no te conociera te reconocería.

CRISTINA

¿Me reconocerías?

HORACIO

Si, digo, me daría cuenta que sos profesora de filosofia. Por tus lentes. Tu delgadez. Tu tez blanca. Tu ro...

CRISTINA



*(Cortándolo.)* Ya está. Entendí Horacio. Entendí.

HORACIO

*(Con un trozo de salmón en la boca.)* A mí me gusta mucho la ropa que usás Cristina.

CRISTINA

Gracias Horacio por el cumplido.

HORACIO

Tenés...no se...estilo.

*CRISTINA se atraganta con el pescado y tose.*

HORACIO

¿Cristina estas bien?! Toma un poquito de agua.

*CRISTINA toma un largo trago de agua. Luego vuelve a toser. Horacio se levanta y se le acerca. Le golpea la espalda.*

CRISTINA

*(Sacándolo de encima.)* Estoy bien Horacio. Estoy bien.

*HORACIO se aleja sin dejar de mirarla y vuelve a sentarse. CRISTINA toma más agua.*

HORACIO

¿Estás bien? ¿Seguro?

CRISTINA

Estoy bien.

*Silencio. CRISTINA lo mira y piensa.*

CRISTINA

¿Y a vos porque se te dio estó de las sopapas?

*HORACIO la mira unos segundos en silencio y sonríe.*

HORACIO

¿Todavía no te diste cuenta con lo inteligente que sos?

CRISTINA

No. No me di cuenta. Si te molesta que no haya podido adivinar no me contestes.

HORACIO

Lo mío también es de familia. Mi abuelo empezó con el negocio vendiendo sopapas. Las construía el mismo.

*HORACIO se levanta y toma uno de los cuadros colgados en la pared. Lo mira embelesado.*

HORACIO

Esta fue la primer sopapa que construyó. Es hermosa...

CRISTINA

Sí. Parece bastante original.

HORACIO

Es única Cristina. Única. Mi abuelo nunca fabricó dos sopapas iguales.

CRISTINA

¿Deberían de ser muy costosas entonces?

HORACIO

Las diseñaba a medida para cada cliente. Según el tamaño de su baño, de su wáter, de su...Digamos... de sus necesidades.

CRISTINA

Ya veo... ¿Y vos también las construís?

HORACIO

No Cristina. No. En la época de mi abuelo él tenía un taller. Trabajaba con cada uno de los materiales y les daba forma. La empresa era conocida en todo el país por la originalidad de las sopapas. Incluso hasta llegó a vender al exterior. Eran sopapas de buena calidad. Duraban toda una vida.

CRISTINA

Así que vos heredaste un negocio en esplendor.

HORACIO

No. En realidad no.

*Silencio. HORACIO vuelve a colgar el cuadro en la pared.*

HORACIO

Después de que murió mi abuelo mi padre se encargó del negocio. Y no era tan buen artesano como su padre. Además los tiempos cambiaron y la gente dejó de necesitar tanto las sopapas.

CRISTINA

¿Y el taller?

HORACIO

Mi padre lo cerró. A él no le interesaba perder tiempo diseñando sopapas. No le daba la importancia que merecen estos objetos. Decía que era más rápido y menos costoso comprar las partes hechas y ensamblarlas. Todo cambió.

CRISTINA

Bueno... todo cambia Horacio. No tenés que ponerte mal.

HORACIO

No. Hay cosas que no deberían cambiar Cristina. Y no se trata de ponerse mal. Mi abuelo creaba una sopapa acorde a cada persona. Cada sopapa tenía una personalidad. Se trata de darle la importancia que se merecen. Las sopapas hoy en día son objetos denigrados.

CRISTINA

Bueno digamos que su función no es muy amigable que digamos...

HORACIO

No estás entendiendo me parece. Con lo sensible que sos, no estas entendiendo.

*Silencio. CRISTINA se lleva otro bocado de salmón a la boca.*

CRISTINA

Entonces el taller se cerró y tu padre...

HORACIO

*(Cortándola.)* Ya te dije que no quiero hablar de Papá. Es algo muy íntimo que preferiría fuera tema de conversación para un futuro encuentro. No me siento con la confianza suficiente. Ya te dije que él se fue.

*HORACIO se toma toda la copa de vino y se sirve más.*

CRISTINA

Está bien. No hablemos de...digo...así que supongo que vos te quedaste con los clientes y...

HORACIO

Sí. Suponés bien. Yo me quedé con algunos clientes.

CRISTINA

¿Y te encargás solamente de vender?

*Silencio. HORACIO la mira seriamente.*

HORACIO

(*Ofendido.*) ¿Solamente? ¿Solamente Cristina? Ser vendedor de sopapas es un oficio que implica muchas cosas. La sopapa es un objeto casi en extinción en estos tiempos. Es una responsabilidad muy grande.

CRISTINA

(*Ya harta de la situación.*) Bueno perdón Horacio, perdón si te ofendí. Estoy tratando hace quince minutos de intentar encontrar una razón para no irme dando un portazo. Pero no me estas ayudando a encontrar ninguna.

HORACIO

¿No te gusta que te digan las cosas como son? ¿Es eso? ¿No te gusta que te contradigan?

CRISTINA

¿Pero que decís?

HORACIO

La verdad. Pero parece que te molesta.

CRISTINA

Vos estás loco. Debo ser la única retardada que viene a comer contigo acá. Si, y la verdad es que está bien usado el termino para este caso. SOY UNA RETARDADA HORACIO.

HORACIO

Preferiría que no me dijeras esas cosas.

CRISTINA

¿A vos tampoco te gusta que te digan la verdad entonces?

HORACIO

Me estás diciendo eso porque estas enojada por lo del sifón de agua y por lo de las flores. Sino no me lo dirías. Yo te conozco. No me lo dirías.

CRISTINA

(*Levantando la voz.*) ¡Es la verdad! ¡Te lo digo porque es verdad! Lo que no es verdad es que me conozcas.

HORACIO

Te conozco sí. Más de lo que vos te imaginas.

*Silencio. CRISTINA lo mira con miedo.*

CRISTINA

Capaz tenés razón entonces. Acá la que no te conoce me parece que soy yo.

*Silencio. Tensión en el ambiente.*

HORACIO

Me podrías conocer si quisieras.

CRISTINA

¿Querés que te conozca? ¿Querés mostrarme quien sos de verdad? ¿Es eso lo que me estás diciendo?

*HORACIO no contesta.*

CRISTINA

Dejáme ver a tu madre.

HORACIO

No. Te dije que Mamá quiere dormir.

CRISTINA

Quiero ver a tu madre Horacio. La voy a destapar.

*CRISTINA se levanta abruptamente y va hacia la cama. HORACIO la toma fuertemente del brazo impidiendo que levante la colcha y la mira a los ojos.*

HORACIO

No.

CRISTINA

Solo quiero verle la cara. No la voy a despertar.

*HORACIO le aprieta fuertemente el brazo.*

HORACIO

Se acabó el tema con Mamá. No me quiero enojar contigo. No quiero. Vamos a sentarnos y a terminar el vino.

*HORACIO la aleja de la cama y la acerca a su silla.*

CRISTINA

¿Qué pasa con tu madre Horacio?

*Silencio.*

HORACIO

Nada Cristina. Nada.

CRISTINA

¡Decime que es lo que pasa con tu madre!

*Se miran. HORACIO no responde. CRISTINA mira hacia la puerta.*

CRISTINA

Me voy Horacio.

*CRISTINA comienza a ponerse el saco.*

HORACIO

¿Qué? No, no te vayas.

*HORACIO la toma de la mano nuevamente.*

CRISTINA

Soltáme. Me voy.

*HORACIO no la suelta.*

CRISTINA

¡Te dije que me sueltes!

*CRISTINA se suelta de un tirón.*

HORACIO

¿Es por lo de Mamá? ¿Es por eso? No la puedo desper...

CRISTINA

Es por todo Horacio. No debería haber venido.

HORACIO

Pero nos falta comer el postre todavía. Hice el postrecito de frutillas que tanto te gusta. Al final la encontré. La receta. La encontré.

CRISTINA

No te voy a preguntar de donde la sacaste porque la respuesta seguro no me va a gustar.

*CRISTINA comienza a ponerse los guantes.*

HORACIO

*(Desesperado.)* Te la hice para vos Cristina. Cociné toda la noche.

CRISTINA

Perdonáme pero no me siento bien.

HORACIO

¿Te cayó algo mal? ¿Querés una aspirina? Decime. Acá tenemos muchos remedios. Con Mamá esto es como una farmacia.

CRISTINA

No quiero ningún remedio. Me voy porque no me siento cómoda en esta casa.

*CRISTINA avanza hacia la puerta, intenta abrirla pero se da cuenta que está trancada. Se queda tesa de espaldas a HORACIO. Luego gira lentamente y lo mira.*

CRISTINA

La puerta Horacio.

*Silencio.*

CRISTINA

No abre.

HORACIO

La tranquilé.

CRISTINA

Abrime.

*Silencio. Se miran fijamente.*

HORACIO

No te puedo dejar ir. Todavía no comimos el postre.

CRISTINA

*(Enfurecida.)* No voy a comer ningún postre. ¡Abrime la puerta!

HORACIO

No Cristina. Te estas alterando. No me gusta cómo me estás hablando.

CRISTINA

¡Entonces abríme!

*HORACIO la mira fijamente sin moverse. CRISTINA mira el teléfono sobre la repisa y va rápidamente hacia él. Levanta el tubo y se lo lleva al oído. No hay tono. Busca el cable y se da cuenta que está cortado.*

CRISTINA

Horacio... *(Las manos le tiemblan.)* cortaste el teléfono.

*Silencio.*

HORACIO

Todavía no comimos el postre.

*CRISTINA duda un segundo y luego toma rápidamente uno de los cuadros colgantes con vidrio de la pared. También toma lo primero que ve del escurridor de platos. Un palo de amasar.*

CRISTINA

Si no me abris la puerta lo hago añicos.

HORACIO

¡No Cristina! Espera...

*HORACIO intenta acercarse. CRISTINA lo interrumpe.*

CRISTINA

Ni se te ocurra dar un paso más.

HORACIO

Cristina, el cuadro. Sabes lo que significa para mí.

CRISTINA

Las llaves Horacio. Me importa una mierda esta sopapa enmarcada. Si no me das las llaves ya puedes ir pensando que vas a poner en la pared.

HORACIO

¡Es la primera Cristina, la primera! Es la única foto que tengo.

CRISTINA

Vos y tu madre están enfermos. Bueno, si a eso se le puede llamar madre. Debe ser por eso que tu padre se fue. Que tu padre los dejó.

HORACIO

Ya te dije que no quiero hablar de mi padre.

CRISTINA

Voy a hablar de lo que quiera. Tu padre seguramente se pudrió acá adentro como me pudrí yo aguantándote toda la noche. Se asfixió. Toda esta historia de fabricar sopapas, vender sopapas.

HORACIO

Cristina lo que estás diciendo me está lastimando.

CRISTINA

Ya no me importa lo que te estoy diciendo porque ya no me das lastima Horacio. Ya no te voy a abrir más la reja de mi casa solo para dejarte pasar e intercambiar contigo unas palabras, escuchándote y

haciéndote creer que me interesa saber de qué están hechas estas porquerías. Lo hacía por lástima. ¿Sabés lo que es eso?

*HORACIO llora.*

HORACIO

Cristina...

CRISTINA

Sí. Llorá Horacio, llorá. No me importa.

*HORACIO intenta acercarse.*

CRISTINA

Ni se te ocurra.

*Toma impulso con la mano para darle un golpe al cuadro con el palo de amasar.*

CRISTINA

En mi casa no se usan las sopapas. Todas las que te compré te las compré porque me daba pena verte llegar con el mismo bolsito verde de siempre. El uniforme. Los zapatos mojados. Pero no te quiero ver más. Me vas a tirar las llaves desde ahí donde estas. Voy a salir por esta puerta. Y no vas a volver nunca más a tocarme timbre. ¿Me escuchaste?

*HORACIO sigue llorando sin responder.*

CRISTINA

¡¿Me escuchaste?! ¡Respondéme enfermo, respondéme!

*HORACIO no responde.*

CRISTINA

Seguramente tu padre ahora debe estar en un lugar mejor. Se pudo alejar de todo esto. De tu madre, de las porquerías estas de las sopapas, del vecino discapacitado de enfrente. Y de vos Horacio. De vos. Contigo al lado no se puede construir nada coherente. Nada que valga la pena.

*HORACIO la mira durante unos segundos. CRISTINA sigue sosteniendo el cuadro de vidrio y el palo de amasar. HORACIO se lleva una mano al bolsillo y saca un juego de llaves.*

CRISTINA

Tirálas.

HORACIO

Esperá un poquito. Si aguantaste toda la noche podes aguantar un minuto más.

*HORACIO se arrodilla, mete la mano debajo de la cama y saca un libro.*

HORACIO

¿Te acordás aquella tarde que llovía, que pasé por tu casa, que me ofreciste un té caliente y me estuviste hablando de la importancia de la filosofía?

*Silencio. CRISTINA no responde.*

HORACIO

Bueno, no hace falta igual que respondas. Yo sé que te acordás. Cuando te dije que no conocía a Nietzsche. O como sea que se pronuncie. Te sorprendiste: “¿No conoces a Nietzsche?! ¿No lo conoces?! ¿En serio no sabes quién es?!” Como si no pudiera seguir viviendo sin conocer a ese hombre. Porque supuse que era un hombre. No. No sé quién es. Pero me hiciste sentir tan tan mal que después de hablar contigo en el porche de tu casa fui a la primer librería que encontré y me compré un libro de Nietzsche.

*HORACIO mira el libro.*

HORACIO

Más allá del bien y el mal.

*HORACIO se ríe y se lo tira a CRISTINA.*

HORACIO

El muchacho de la librería me dijo que podía empezar con este. Ahí tenés. No pude llegar ni a terminar la primer página. No entendí nada. Y mirá que lo intenté. Regaláelo a alguno de tus alumnos. De los que seguro les va a cambiar la vida si leen a este hombre. El otro día en la radio escuché a un hombre hablando en un programa que decía que todos los seres vivos estamos hechos de lo mismo. De carbono. Pero vos y yo seguro que estamos hechos de cosas diferentes. Seguro Cristina.

*Se miran fijamente. A CRISTINA le tiemblan las manos. Tiene apretada la mandíbula. Intenta frenar el llanto que se le desborda. Horacio le tira las llaves. CRISTINA sin dejar de mirarlo se agacha lentamente y las recoge. Se acerca a la puerta. La abre sin darle jamás la espalda.*

CRISTINA

¿Cómo me dijiste que se llamaba el negocio?

*HORACIO la mira pero no responde. Silencio. Suenan las campanas de la iglesia afuera. Después de unos segundos CRISTINA se agacha lentamente y deja el cuadro junto a la puerta. También deja el palo de amasar. Lo mira por última vez y sale. Sale como no quiso salir jamás. Dando un portazo. Corre. Se escuchan sus tacones sobre la cerámica del corredor. Se alejan. Se mezclan con el sonido de las campanas. Ya no se distingue uno de otro. Porque están hechos de lo mismo. Todas las cosas en este mundo están hechas de lo mismo. Y ese único sonido se interrumpe con el estruendo de la bandeja plateada que se estrella contra la puerta. Sin duda HORACIO tiene fuerza. Y cuando no se contiene es muy impulsivo. Ahora el salmón también está distribuido por la habitación. No tan armónicamente como las sopapas pero digamos que también. Distribución sin premeditación. Ahora hasta el espectador puede olerlo. No sé si el aroma llegará hasta el vecino de enfrente. Pero sin duda el olor ha inundado por lo menos esta escena.*

HORACIO

*(Mirando hacia la puerta estupefacto.)* Nunca te dije como se llamaba Cristina. Nunca te dije. No me estabas escuchando. No me estuviste escuchando en todo este tiempo. *(Silencio.)* Mancuso. El negocio se llama Mancuso. Mi abuelo le puso ese nombre porque era el apellido de la primer persona que le compró una sopapa. Quién sabe si ese hombre supo que su apellido le dio origen a esta gran empresa. Quién sabe si ese hombre sabe que es responsable de que ahora te hayas ido. Dando un portazo. No importa que ahora no me estés escuchando Cristina. Podés irte. Lejos. No creo que seas más



bienvenida en esta casa. Creo que nunca entendiste lo que estuve tratando de decirte. Ahora ya no importa. Podes irte. A leer tus libros de filosofía que solo vos entendés. Y que solo a vos te importan.

*HORACIO mira la mesa y se da cuenta de que CRISTINA dejó olvidado el pañuelo azul que traía puesto. Está empapado. Se lo sacó reaccionado al efecto del sifón de agua.*

HORACIO

*(Vuelve a mirar hacia la puerta.)* Me hubiera gustado abrazarte Cristina. Sacarte este pañuelo azul que traías puesto. Respirar en tu cuello caliente. Y besarte. Quedarme con tu perfume transpirado y blanco. Pero si te hubiera dicho esto en la mesa mientras comíamos seguro me decías que era un perverso. Hay cosas que no se pueden decir. Que no se dicen nunca. Aunque sean verdad, no se dicen nunca. Es lo que no entendiste. No lo entendiste Cristina.

*HORACIO deja el pañuelo en la mesa. Se levanta de la silla. Mira con impasible tranquilidad el desorden del apartamento. No le importa. Ya nada le importa. Se acerca a la heladera pisando los trozos de salmón caídos en el piso. La abre. Saca una botella con leche. Bebe. Camina hacia el baño. Mientras, se va desprendiendo la camisa. Entra al baño. Vuelve a encenderse la radio. Y el espectador ya no puede ver lo que hace.*

*THE OBSERVER vuelve a abrir la ventana y entra en la casa. Mira hacia el baño. Mira al público.*

THE OBSERVER

No se preocupen. Horacio tarda exactamente cuatro minutos treinta y cinco segundos en higienizarse antes de dormir. Tiempo de sobra para tomar otro escocés. Y la madre, estamos de acuerdo que...Estamos de acuerdo.

*THE OBSERVER vuelve a tomar un vaso del escurridor y repite el mismo procedimiento que al inicio. Mecánicamente. Diríamos que casi mecánicamente. Pero no toma ninguna silla. Se recuesta sobre la mesa. Mira hacia la ventana. Luego mira al público.*

THE OBSERVER

Digamos que es una causalidad excepcional del destino que estos dos seres vivan cercanos entre si separados tan solo por un pozo de aire. Digo, refiriéndome al espécimen de enfrente. Y doblemente excepcional es que se conozcan. La historia del vecino retardado de la torre de enfrente es interesantísima. Realmente. Interesantísima. Pero la dejamos para otra oportunidad. Para otra. Se me acaba el tiempo. *(THE OBSERVER levanta con su dedo índice un trozo de salmón caído sobre el borde de un vaso. Se lo introduce a la boca. Lo saborea.)* Exquisito. *(Se relame el dedo. Mira al público).* Cristina se fue. Y su huida confirma la naturaleza de Horacio. Su soledad. Su secreto. Su vacío. Solo quedan las sopapas. Me hubiera gustado colaborar un poco más claro está. Cristina me caía bien. Pero en el destino de Horacio ella no es más que un deseo. Un accesorio. Una excusa. Era inevitable que se fuera. Era inevitable. No se puede interferir demasiado. Sobre todo retener lo que tiene que irse. Por eso observamos el tiempo. Solo para encausar lo que se desvía. Todo lo demás tiene sus consecuencias. Toda interferencia innecesaria tiene sus consecuencias. *(Toma de un trago todo lo que queda en el vaso de whisky).* Buenas noches. Sería trágico que Horacio me viera. Además todavía tengo trabajo.

*THE OBSERVER vuelve a enjuagar el vaso, lo deja en el escurridor. Abre la puerta y antes de salir mira al público.*

THE OBSERVER

Sé que mi identidad puede resultar inexplicable.  
Pero hay que aceptar que lo real es solo una cuestión de percepción. Solo eso.

*THE OBSERVER cierra la puerta. HORACIO sale del baño arreglándose el calzoncillos. Lleva una musculosa blanca. Mira extrañado hacia la puerta. Cree haber escuchado un ruido. Se acerca al tocadiscos. Saca el disco que está puesto y coloca otro. Se acerca a la cama y prende la veladora. Luego apaga la luz de la lámpara colgante. Comienza a sonar en el tocadiscos “Le mal du pays” de Liszt. Luego abre la cama marinera de abajo. Extiende las sabanas delicadamente. Se acuesta en ella y mira hacia la puerta pensativo. Durante unos segundos. Luego se levanta. Mira el bulto que se extiende en la cama de arriba. Levanta las sabanas e introduce su cuerpo por debajo de ellas como formando cucharita. Solo se ve su cabeza.*

HORACIO

Mamá. Tenías razón. Hay cosas que no se sustituyen. Que no se sustituyen nunca.  
No me puedo dormir. Un ratito. Dejáme nada más un ratito. (*Apaga la veladora.*)  
Hasta mañana Mamá. Hasta mañana.

*La música de Liszt comienza a desvanecerse y a fundirse en la oscuridad de la habitación. Solo un pequeño resplandor proveniente de la ventana abierta ilumina el interior. Ilumina el célebre cuadro colgante. Ilumina el recuerdo de aquella sopapa que le dio un motivo a Horacio para existir. Con eso alcanza. Con eso al menos a mí, me alcanza.*

FIN

Analía Torres

Correo electrónico: [analiath@gmail.com](mailto:analiath@gmail.com)

Edición a cargo de Ana Laura Pace.

Correo electrónico: [analaupace@gmail.com](mailto:analaupace@gmail.com)

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2022)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires. Argentina.

[www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)

Correo electrónico: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)